

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo... D. Elías Galán, Comercio, 82.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año... 3,00 pesetas.
Número suelto... 0,10
Idem atrasado... 0,15

Pago adelantado.

En la Academia de Infantería.

Toledo recobró por unas horas sus antiguos esplendores. En el Alcazar de Carlos I, cuya estatua adorna el anchuroso patio, la bandera española apareció llevada por un sucesor de aquellos que gallardamente la pasaron sobre laureles por el mundo entero.

El Director de la Academia invitó al Rey para que descubriera la lápida, pronunciando las siguientes frases:
«Señor: El Arma de Infantería tenía un vivo deseo de que se perpetuara de un modo material (pues moralmente siempre existió en ella) el hecho del cadete Afán de Ribera...»

D. Alfonso, seguido de su séquito, se dirigió de nuevo a su sitio, pronunciando el Sr. Maura el siguiente

Discurso.

«Me honra y complace el encargo de Su Majestad el Rey, si acierto a declarar alguna parte, por lo menos, de lo que en esta solemnidad inolvidable me dicta el corazón...»

Glorificando a uno de los héroes de aquella jornada, el cadete D. Juan Vazquez y Afán de Ribera, que tuvo la rara fortuna de deponerse con la inmortalidad en los umbrales de su vida, evocamos una vez más el recuerdo del 2 de Mayo de 1808...

Individualidades que se destacan sobre un fondo tal de civismo y abnegación sublimes, merecedoras son de imperecedero renombre. Habiendo formado mucedumbre los que entonces, a porfía, se juntaron en el merecimiento...»

Cortes que el nombre de Jacinto Ruiz sea inscrito en la lápida misma donde fulguraron los de Daoiz y Velarde, pues juntos regaron con su noble sangre la entrada del Parque.

En alzamiento tan hondo y espontáneamente nacional, como fué el de 1808, no podía resultar escasa la participación de la Infantería, la cual, si es dentro del Ejército el arma fundamental, es también en la contextura de la nación el mayor y mas íntimo contacto de ejército y pueblo.

Recordad los nombres de los que fueron sus capitanes de Nápoles a Lombardia, de Lombardia a Flandes, y ponéos a descifrar el enigma de su grandeza militar con que esos nombres ennoblecieron la Historia...

En todo tiempo se han juntado en el infante español la tenacidad austera, que parecía privilegio de quieues ven la primera luz entre brumas, y el ímpetu ardoroso que parece reservado a aquellos cuyas causas acericó el sol radiante meridional.

Declinó nuestra gloria militar, no por decadencia de aquella infantería, mas ensalzada de los extranjeros que de los propios, sino porque vinieron mudanzas en el arte de la guerra y había sonado en el reloj de la Historia la hora otoñal para nuestro poderío político en Europa.

Declinó nuestra gloria militar, no por decadencia de aquella infantería, mas ensalzada de los extranjeros que de los propios, sino porque vinieron mudanzas en el arte de la guerra...

«Santa continuidad sin la cual el amor patrio degeneraría en desconsuelo infundido. Esa continuidad, espíritu vital de la nación, aquí ahora, como nunca, se nos representa. Destacase allí la égide del Emperador, bajo cuya potente diestra llegaron a sazón los frutos de la obra iniciada por los Reyes Católicos...»

Noble profesión la que habéis abrazado y desde ahora comenzaréis a ejercerla. Felices vosotros que os toca en el día mas crítico y solemne de vuestra carrera beber el alto sientio que solemniza esta ceremonia.

singular entre los elementos que integran nuestra nacionalidad.

Si, a la vida, a la prosperidad ó la ruina, a los avatares de nuestra Patria contribuyen, formando ensueños de la Patria misma, el que cultiva las ciencias y el que surca la tierra y el que forja el hierro, y el que administra justicia y el mercader y el bracero; también su vida de su vida los que pugnan por ideales diversos, contrapuestos a veces, como suelen los intereses mismos contraponerse y contender; y tanta diversidad y tanta pugna vivifican y alientan y hacen prosperar la nación...

Montar al Ejército como factor de parcialidad es sacrilegio, y también es amoblación de su legítima alteza. Aun en aquellos tristes días en que el Ejército necesitaba pugnar contra unas ó otras facciones alzadas en armas...

Mas todo esto incoactivo es para aplicarnos sistemática, ordenada y tenazmente a los remedios, no motivo para ningún desaliento.

Ni es, como puede parecer, tardío acudir a las obras de reparación y enmienda, pues en vano se intentarían mientras las causas originarias del mal subsistiesen. No en vano os he hablado de la natural íntima, indisoluble compensación del Ejército con la vida entera de la nación.

Mas todavía hay en el régimen político cometido otra necesidad primaria si ha de ser fructífera esta política; y es la persistencia, la continuidad del esfuerzo en una dirección trazada muy por alto y muy por fuera del alcance de las parcialidades contrapuestas.

nocéis bien su amor al Ejército, su vivísima vocación militar. Cillaré, pues; pero no sin acordar un hecho que es notorio dentro y fuera de España. El Rey mas de una vez ha probado que sabe recibir impavido la visita de la muerte, aunque le acecha y envuelva en vil confabulación con la alevosía.

Al terminar el Sr. Maura su discurso dió un viva a España y otro al Rey, que fué contestado con gran entusiasmo, oyéndose otros al Ejército, a la Infantería y al Sr. Maura.

Después de terminar el Presidente del Consejo su discurso, el Ministro de la Guerra, con la venia del Rey, ordenó que avanzaran los nuevos Oficiales.

El Rey, dirigiéndose a ellos, pronunció el siguiente discurso:

Sres. Jefes y Oficiales:
Ya que por dicha mía he tenido la satisfacción de entregaros los primeros reales despachos de vuestra carrera militar, quiero ser también el primero en felicitaros en este día, de hoy en adelante uno de los mas memorables de vuestra existencia.

En esta realidad que pocas ó ninguna ceremonia de esta clase se habrán realizado en circunstancias mas solenes ni mas apropiadas para despertar en el alma las ideas que deben constituir la base del carácter de todo buen militar.

En este recinto, albergue tantas veces de aquel glorioso Emperador y Rey, cuya estatua contemplamos, que en las puntas de las picas, en las bocas de los arcabuces de los inmortales tercios de nuestra Infantería, pasó triunfante el nombre de España por los ámbitos del mundo, acabamos de descubrir la lápida que perpetua la memoria de otro héroe no nacido en Alcaezores reales ni encambrado a los altos puestos donde las acciones de los hombres brillan y se destacan sobre sus semejantes...

«Y en medio del combate, a que el sacrificio obliga, sentís a veces flaquear vuestro ánimo, acordados del Cadete Vazquez y Afán de Ribera. Acordados de este día; confiad en que, tarde ó temprano, Dios hará brillar vuestro sacrificio y la Patria os lo agradecerá...»

Al terminar el Rey su discurso fué aclamado.

Entrega de reales despachos.

El General Primo de Rivera llamó a los nuevos Tenientes, uno a uno, haciéndoles entrega el Rey, en propia mano, de sus respectivos credenciales.